



# NOTAS INFORMATIVAS DEL GOBIERNO DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Número V

Ediciones de la EMBAJADA  
DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA  
EN MÉXICO  
1955

# Notas informativas del Gobierno de la República Española

La doble campaña que desde hace meses se ha iniciado, con dimensiones internacionales, contra la República española, obliga al Gobierno a salir al paso de los infundios que pueden desorientar a la sana opinión. De tal suerte interesa hacer constar, por una parte, los comunistas y sus asociados combaten al Gobierno del señor Gordón Ordás inculpándolo de agente mercenario de la política americana. Varias de nuestras delegaciones han sufrido esos injustos ataques que el Gobierno desde hace años soporta en silencio. Por otra parte ciertos sectores del capitalismo americano están financiando otra campaña de sentido contrario a la anterior, en que tratan de presentar al Gobierno, y aun al señor Presidente de la República, como agentes encubiertos de Moscú, para justificar así la abominable alianza de Estados Unidos con la España franquista, y lamentamos tener que subrayar el hecho de que a veces sean elementos españoles exiliados, por lo general ex-comunistas arrepentidos, los encargados de llevar a cabo esta campaña difamatoria.

Contestamos a ambas maniobras que el Gobierno de la República no sirve, ni puede servir a ningún interés, política ni estrategia extranjeros. Es un Gobierno de España, por España y para España, y su política se resume en mantener el derecho de la República, porque es la expresión inequívoca de la voluntad nacional, y en luchar porque nuestro pueblo recobre la libertad, la dignidad y la prosperidad que le fueron arrebatadas por una rebelión facciosa de la estrategia de Hitler y de Mussolini.

El Gobierno actual fijó su línea política en la primera Declaración Ministerial, a la que sigue fiel y de la que se acompaña un nuevo ejemplar a esta nota, con el ruego de que sea otra vez atentamente leída y meditada. La aplicación de esta doctrina fue desarrollada más tarde en un programa interno de acción, discutido y aprobado desde hace dos años por el Consejo de Ministros, y que en lo atañente a la acción internacional dice:

“Aunque la influencia del medio internacional es hoy menos decisiva que hace cinco años para pesar en la solución del problema español, todavía juega

un papel muy importante si se tiene en cuenta que: 1º La intervención totalitaria y la no intervención democrática internacionales instalaron el franquismo en España. 2º El juego de la política internacional de post-guerra ha contribuido a sostenerlo. 3º España es una pieza necesaria para la organización y defensa del mundo occidental y 4º La posibilidad de la incorporación de España a la esfera internacional propia depende de la estructura política del país”.

Por lo tanto el mundo no es ni puede ser indiferente a lo que suceda en España, ni España puede prescindir en su dramático problema de lo que pase en el mundo. Hemos por ello de continuar nuestra acción política cerca de la O.N.U. y de los gobiernos democráticos, tratando de reforzarla todo cuanto nos sea posible en París, en Londres, en Roma, en el Vaticano, en Washington, en la América Española, en Belgrado, en Tel-Aviv y en el nuevo Egipto. También intensificaremos entre los pueblos nuestra propaganda cuanto podamos para acentuar el aislamiento de la España franquista mediante el señalamiento reiterado de su origen nazi-fascista, de su intervención constante al lado de ese tipo de fuerzas, de sus ataques a los regímenes democráticos, de sus frecuentes declaraciones de invariabilidad de sus características originarias, de su intervención y manejos para propiciar y ayudar a los regímenes totalitarios en ibero-América, de sus maniobras perturbadoras en los países árabes y en el norte de Africa, y de su decisiva actitud, por serle vital, en favor de una nueva guerra.

Por otra parte, queremos expresar desde ahora brevemente nuestra posición en algunos de los puntos fundamentales de nuestra política en Europa con las siguientes declaraciones:

1º En la situación actual, ningún Gobierno, ni siquiera el de la República en el exilio está capacitado para adquirir compromisos permanentes en nombre de España. Antes precisa poner el pueblo en condiciones de que pueda elegir un Gobierno y un Parlamento con potestad suficiente para representar a la nación.

2a Con estas limitaciones, los republicanos en lo que de nosotros dependa, nos comprometemos a: a) Defender claramente una política de paz dentro de la pauta occidental y facilitar la incorporación de España a los organismos políticos, económicos y estratégicos que se han creado o se creen para estructurar la Europa democrática y defenderla contra cualquier agresión eventual violadora de la Carta de Derechos y Deberes. b) No convertir a España en zona de fricción en el mundo occidental, propugnando una transición política por procedimientos pacíficos y comprometiéndose a asegurar la instauración y el funcionamiento de una República democrática estable en España.

3º La política republicana con respecto a Francia —hoy en el exilio, mañana en Madrid—, se basará siempre en el reconocimiento de la comunidad de principios e intereses de las dos democracias y de los dos pueblos, estableciendo claramente: a) La mejor garantía que la Europa latina puede obtener contra las eventuales desviaciones de una Alemania rearmada, es una política de buena amistad e inteligencia de la Europa occidental, incluía España y en alianza con Inglaterra, para lo cual es imprescindible la comunidad de instituciones democráticas y liberales. b) La España republicana no tiene reivindicaciones territoriales ni

coloniales que formular a Francia, pues no confunde los posibles Estatutos de Residencia que se puedan negociar a beneficio de las colonias españolas establecidos en territorios franceses, con problemas de dominio o de soberanía. c) Cualquiera que sean los programas de los diferentes partidos republicanos en relación con los problemas del Norte de Africa, singularmente el de Marruecos, debe quedar claro y entendido que todos coinciden en que esta política ha de efectuarse siempre de acuerdo con las naciones europeas interesadas y sin el propósito de hurgar en las dificultades que a estas se les presenten. Frente a la política siempre potencialmente agresiva del franquismo contra las naciones democráticas, la República acentuará la suya siempre potencialmente amistosa y conciliadora.

4ª Sin renunciar a ninguno de los derechos españoles sobre Gibraltar, la República se percató de que la posición estratégica del Peñón implica gravísimas responsabilidades y compromisos que España, con su potencial estratégico y económico, no puede asumir sino de acuerdo con Inglaterra. El problema de Gibraltar en cuanto reivindicación nacional, sólo puede resolverse en el marco de la negociación con el país más directamente afectado por la situación estratégica del Estrecho. Es en una negociación semejante como España podría encontrar la satisfacción que históricamente se le debe y recuperar este territorio de soberanía, base de una zona estratégica que afecta vitalmente a todas las potencias mediterráneas y singularmente al Commonwealth y a la Unión Francesa.

5ª La República tendrá una política religiosa convencida y concordada con el Vaticano, intentando conseguir negociarla con un Legado Pontificio designado al efecto. No nos prometemos en el futuro acometer y resolver los problemas eclesiásticos unilateralmente, pero tampoco queremos negociarlos directamente con la jerarquía española que de manera tan torpe se comprometió a la instauración y sostenimiento de la tiranía franquista. Lo que pretendemos es hallar un *modus vivendi* justo y razonable, que deslinde y respete las esferas propias de soberanía de la Iglesia y el Estado, y ello negociándolo con la autoridad pontificia acreditada. Evitaríamos así las posibles fricciones del Estado con la jerarquía española, la cual, por otra parte, cualquiera que fuere su posición política, no puede por principio desatar los términos de un acuerdo establecido con el Sumo Pontífice.

La posición occidentalista del Gobierno, no la inventa él, la encuentra escrita en la Geografía y en la Historia, y entiende que su deber es servirla en los términos expresados. Mas precisamente por eso, porque España pertenece al Occidente, el Gobierno ha repudiado y combatido antes que nadie, en múltiples notas, declaraciones y comunicados, la torpe, chica e incongruente diplomacia occidental que, proclamando la libertad como fin de su estrategia, reserva a los españoles el papel de mercenarios y niega a nuestro pueblo —que es un pueblo desde hace siglos civilizador y civilizado— el derecho que se reconoce hoy a las naciones apenas civilizadas del coloniazgo y aun de la barbarie: El derecho a elegir libremente su forma de gobierno.

Con igual energía se opone el Gobierno a otras maniobras en curso (sobre las que llama especialmente la atención) y que se proponen simular en España cambios políticos aparentes, para poner la tiranía en condiciones de potabilidad

a los efectos de incorporarla a las estrategias atlántica y mediterránea. A pesar de la protección americana, el franquismo continúa siendo incompatible con la conciencia democrática de Europa; los Gobiernos del Pacto del Atlántico no pueden recibirlo en su comunidad sin padecer ante sus pueblos una pérdida de prestigio muy superior a las pretendidas aportaciones estratégicas de aquel; el conflicto sería todavía mayor para alguno de los Gobiernos del Pacto Mediterráneo en preparación. De ahí la gestión laboriosa de una fórmula, grata a ciertos sectores ingleses y benévola considerada por otros Gobiernos europeos mal informados, pero sospechosa para la opinión democrática y socialista, e inadmisibles y ofensiva para los españoles, y que consiste en disfrazar la tiranía franquista bajo la máscara de una Monarquía restaurada por el Caudillo, sin consultar para nada la auténtica y libre voluntad del pueblo.

Estos contubernios siniestros sólo son posibles si se traman a hurtadillas. No resisten la luz de la verdad ni la libre discusión ante la opinión pública. Bastará para maltratar los que todos nuestros colaboradores procuren denunciar las diferentes fases de la maniobra, a medida que se vaya produciendo, ahogándola en el descrédito y en la impotencia. A tal efecto, adelantamos esta información, confiando en el celo, espíritu de iniciativa, patriotismo y talentos de nuestros colaboradores.

La causa moral de la República tiene todavía, al cabo de tantos años de derrota, poder suficiente para que la simple presentación de su derecho desbarate las maquinaciones más hábilmente preparadas. El Gobierno de la República se sabe depositario de una inmensa fuerza moral; una fuerza que no depende de la asistencia o del desvío que le presten los partidos y organizaciones en el exilio; una fuerza que no atribuye tampoco a sus propios méritos y trabajos; una fuerza inagotable, acumulada por los millares de héroes y de mártires que durante los treinta meses de nuestra guerra dieron a la humanidad un ejemplo por nadie todavía igualado de valor, dignidad y conciencia democrática.

París, Octubre 1954.

INTERVIU CON EL SEÑOR PRESIDENTE DEL GOBIERNO  
DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA EN EL EXILIO,  
DON FELIX GORDON ORDAS

1. *¿Cuál es el sentir o la interpretación del pueblo español en el exilio, respecto a los últimos acontecimientos políticos suscitados en el territorio hispano, y las especulaciones informativas sobre esa corriente?*

Ignoro a qué se refiere esta pregunta porque en España no ha habido recientemente ningún acontecimiento político.

Si al hacérmela pensó usted en el Pacto de Franco con el Gobierno de Estados Unidos y en su Concordato con el Papa le contesto rotundamente que en el exilio como dentro de España, han sido acogidos hostilmente ambos acontecimientos hasta en medios netamente franquistas.

Con el pacto ha colocado Franco al territorio nacional en el primer plano de la lucha aérea si la guerra llegase a estallar y lo ha hecho sin estar autorizado por el país para tomar una decisión tan extraordinariamente grave.

Con el Concordato ha echado las semillas en tierra fértil para una agravación del sentimiento anticlerical tan extensas y profundas —ya varios obispos españoles han manifestado este temor— que si ese monstruoso concordato durara en vigor solamente algunos años acabaría por producirse en mi patria la mayor quema de conventos e iglesias y el mayor número de asesinatos de frailes y curas de nuestra historia, sin que ninguna desamortización ni rectificación tardías puedan ser capaces de atenuar el odio que fatalmente ha de producir una nueva espoliación sistemática de la riqueza nacional y la entrega de España a la Iglesia en todos los órdenes que en él se conviene a cambio principalmente de que los sacerdotes recen diariamente por la salvación del alma de Franco.

Pero si acaso hubiera pensado usted al interrogarme en los rumores de restauración monárquica o en el relato de la fiesta borbónica-franquista celebrada en Estoril en torno a una hija de Don Juan, le diré que ambas cosas carecen para nosotros de importancia y apenas les hemos concedido a una y a otra la atención superficial que a cualquier suceso intrascendente del día.

2. *En fuentes republicanas españolas de la capital de la República mexicana he recogido, incidentalmente, la opinión de que los exilados de su país y, lo que es más, los propios habitantes de España, bajo la égida del General Franco, son, en su totalidad, partidarios del retorno de la República; pero que consideran difícil, por no decir que imposible, que esto suceda en muchos años, y quizá lustros porque lo más probable, según se han atrevido a vaticinar, en la ya próxima restauración de la Monarquía. ¿Lo considera usted también así?*

Me sorprende que haya habido republicanos españoles residentes en México que consideren próxima la restauración de la Monarquía. Yo no lo creo así. Y de producirse el hecho sería mediante un juego de compadres que demostraría ante la opinión universal la gran debilidad del régimen franquista, puesto que para revalorizarse se apoyaba en quien está todavía más desacreditada que él. Esa debilidad es en el interior un secreto a voces, pero se procura evitar que trascienda demasiado a las Cancillerías. Actualmente no tiene Franco a su lado ni siquiera a todos los que se benefician financieramente con su régimen. Sin el respaldo ético más que material que le ha prestado la inconcebible actitud del Gobierno de Norteamérica, hace tiempo que su régimen habría entrado en la agonía por consecuencia de una incapacidad y de una inmoralidad que rebasan todos los límites imaginables. Pero ni siquiera esa ayuda podrá impedir el derrumbamiento de un sistema profundamente aborrecido por la casi totalidad del pueblo español. Franco y sus cómplices no resistirían a solamente quince días libertad de prensa. Y unas elecciones verdaderas, debidamente garantizadas, las derrotarían por una mayoría aún más abrumadora que la que barrió la Monarquía de abril de 1931.

3. *Se cree, igualmente, que, de ocupar el trono un monarca, éste sería Juan Carlos, príncipe actualmente. —parece— o futuro príncipe de Asturias. O, ¿qué posibilidades existen de que sea el padre de éste, el Infante Don Juan de Borbón, algún sesgo político, o alguna determinación del mismo Franco, o de quién en su caso?*

Esos son pleitos de familia de que los republicanos no hacemos ningún caso. Que Franco ponga para escudarse, si es que se decide a hacerlo, al Borbón padre, al Borbón hijo, o a cualquier Espíritu más o menos santo de la familia dinástica nos tiene completamente sin cuidado. La sangrienta usurpación realizada por Franco y sus cómplices fue una inmensa tragedia, pero la colocación en el inexistente trono que él dispusiera de cualquier príncipe cesante, borbónico o no, sería un sainete grotesco. El franquismo ha llegado a creer que sus años de gobierno despótico han acabado con el ansia de libertad innata en el pueblo español. Su desengaño puede ser dramático. Y probablemente ese pasatiempo de la restauración monárquica sería el fulminante que se le preparara. Acaso Franco lo intuye y ello unido a su ansia

patológica de mando, todavía no bien satisfecha, le coarta para tomar la decisión que muchos de sus cómplices le piden. Mientras tanto, se entretiene tomándole el pelo con cierta socarronería gallega a ese pobre Don Juan a quien siempre le promete que será rey y nunca le da otra cosa que disgustos.

4. *¿Sería capaz el General Franco en caso de que se restituyera el régimen monárquico, de convocar a un plebiscito, como un paso hacia la democracia y qué papel jugaría entonces el mismo en la administración gubernamental? ¿Primer ministro, regente del reino, o qué?*

Franco es capaz de hacer todo menos devolverle a España las libertades públicas que le arrebató con la cooperación decisiva de las armas de los soldados de la Italia de Mussolini, de la Alemania de Hitler, del Portugal de Salazar y del Marruecos mercenario. Hasta lo es de simular con gusto un plebiscito nacional, que sería la segunda farsa electoral suya, si creyera que con ello obtendría más dólares del Tesoro norteamericano para seguir tirando. Con ese falso plebiscito no se restablecería la democracia en España, pero Franco ocuparía el puesto que quisiera en el artilugio que montaran entre él y sus cómplices. Para eso es el amo. La Monarquía restablecida por Franco habría llegado a su último peldaño de degradación y ya nada podría salvarla. En España no puede haber otro régimen durable que el que erija un país milenario de tan glorioso pasado como propiedad particular de un grupo de señores es una enorme audacia y entraña un gran riesgo. Pero suele decirse que Dios ciega a los que quiere perder.

5. *En el periódico para el que trabajo se llevó a cabo una encuesta entre ciertas personalidades de la política, los negocios y la cultura, sobre la conveniencia o la inconveniencia de reanudar las relaciones con el país ibero, por parte de México, o, lo que es igual, de establecer relaciones diplomáticas con la Falange, y las opiniones fueron muy variadas; concluyendo, algunas, en los beneficios económicos, por medio de convenios o tratados comerciales para ambas naciones, ¿cuál es la opinión de usted y cuáles las consecuencias de uno u otro paso?*

Los Gobiernos de México han venido demostrando desde que surgió el conflicto de Manchukuo que no se mueven por intereses en la política internacional. Esa es su gloria inmarcesible en esta época turbulenta porque atravesamos en la cual se hace mercadería hasta de los más sagrados ideales. Recordada esta noble conducta histórica, me permitirá usted que no opine en materia que es de la exclusiva competencia del ilustre Presidente don Adolfo Ruiz Cartines y de su Gobierno. Jamás nos hemos inmiscuido nosotros en la política interior de ninguna nación y mucho menos habríamos de hacerlo en ese México admirable al que tanta gratitud nos liga.

6. *¿Cuántos republicanos hay desterrados actualmente en el mundo y cuántos especialmente en América?*

Es imposible contestar con entera exactitud a esa pregunta porque en el transcurso de los años la muerte ha establecido sensibles variaciones en el número de republicanos españoles exiliados. Un cálculo bastante aproximado me permite asegurar a usted que en América habrá unos 100.000, casi la mitad en México; en Europa alrededor de 210.000, la inmensa mayoría de ellos en Francia y en los otros continentes, singularmente en Africa francesa, como 40,000, o sea un total de 350.000 los republicanos españoles que vivimos en el exilio.

7. *¿Qué ventajas reportaría a los republicanos en el exilio la adopción de alguna medida política por el gobierno franquista para cambiar el sistema de gobierno? Y de preferencia, ¿cuál sistema sería el más recomendable por ustedes, para su propia seguridad?*

Ninguna ventaja, porque seguiremos expatriados mientras el franquismo gobierne, sea cualquiera el disfraz con que se cubra. Nosotros no admitiremos nunca la instalación en España de ningún sistema institucional distinto de la República si ello no obedece a la soberana decisión electoral del pueblo. La última voluntad de España, reiterada en tres elecciones generales tan honradas que en la segunda, presidida por un Gobierno de izquierdas, triunfaron las derechas y en la tercera, realizada por un Gobierno de derechas, triunfamos las izquierdas, fue rotundamente favorable a la República liberal y democrática. Por eso sostenemos con todo tesón en el destierro la legitimidad de nuestras Instituciones y seguiremos defendiendo esta tesis sin pausa ni fatiga mientras una nueva consulta electoral, que para ser verdadera no podrían dirigir Franco y sus cómplices sino un Gobierno incontaminado de franquismo, no demostrara que España había dejado de ser republicana. Esto no lo aceptarán jamás ni Franco ni sus cómplices porque saben que de las urnas libres y bien controladas saldría otro triunfo avasallador de la República. Por otra parte, ¿cómo iba a aceptar Franco el resultado adverso de una consulta electoral si por no admitir el aplastante triunfo de las izquierdas en 1936 desencadenó una guerra espantosa en la que murieron más de un millón de compatriotas suyos para que él colmara la vanidad de llamarse "Jefe del Estado Español por la gracia de Dios".

Publicada en el Diario "Novedades", de México, D. F. el día 16 de noviembre de 1954.

## A LOS GENERALES, JEFES, OFICIALES, CLASES Y SOLDADOS DEL EJERCITO DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA EN EL EXILIO

Recibida la casi totalidad de las fichas que, con mi alocución de noviembre de 1953, os envié para reanudar el contacto con vosotros después de 15 años de vicisitudes de nuestra vida en el exilio, he visto con gran satisfacción que, en todas las que me habéis enviado, además de vuestros actuales domicilios, trabajo y situación familiar, figura la reiteración de vuestra palabra de honor, de servir con lealtad al Régimen Republicano, elegido por el pueblo español, y a sus Instituciones. La mayor parte de estas fichas han llegado a mi poder acompañadas de cartas en que os expresáis dispuestos a combatir hasta perder la vida por la liberación de España, y me pedís instrucciones para proseguir la lucha que nos pueda conducir a la victoria bajo la dirección del Gobierno Republicano, único legal que reconocéis.

Este Gobierno, al que me honro en pertenecer, os felicita y os agradece, desde ahora, en nombre de toda la España leal, vuestro patriótico entusiasmo por nuestra causa, que las penalidades y desengaños del destierro no han conseguido entibiar, sintiéndose fortalecido por estas manifestaciones de vuestra firme adhesión, en la triple misión que el pueblo español le tiene encomendada: la de conseguir su liberación, la de ostentar su representación legítima ante el mundo y la de proteger a los españoles acogidos a él.

Vuestros patrióticos ofrecimientos constan en el expediente personal de cada uno, así como las escasísimas, aunque siempre lamentables, defecciones registradas, para que todo sea tenido en cuenta el día en que nuestra Patria, liberada, pueda recompensaros como mereceis por vuestra noble actitud.

Todos vosotros os manifestáis dispuestos a continuar la lucha por la liberación de nuestra Patria con las armas en la mano, pero estas armas nos han sido arrebatadas por la confabulación de la reacción internacional y en nuestra acción para liberar a nuestro pueblo de la opresión a que está sometido, el Gobierno tiene que utilizar otros medios siempre compatibles con sus deberes constitucionales y con los que nos impone nuestra lealtad y nuestro agradecimiento a los países que nos tienen acogidos.

Para conseguir el triunfo nos es absolutamente necesaria la colaboración de todos los españoles amantes de la libertad, de dentro y de fuera de España, pero principalmente la vuestra, la de los militares en el exilio que somos los más obligados porque, no solamente luchamos por nuestros ideales como todos los españoles que desean liberar a su Patria, sino que, además, hemos prestado un juramento de honor de hacerlo así.

Vosotros comprendéis esta noble obligación, afectiva y de honor, que tenemos para proseguir la lucha sin desfallecimientos, y me pedís orientación e instrucciones para ayudar al Gobierno legal en esta primordial misión. Pues bien, estas instrucciones que me pedís y que os iré comunicando sucesivamente, conforme a los planes que vaya estableciendo el Gobierno, son, por el momento, las siguientes:

1º Las circunstancias internacionales actuales fortalecen al régimen franquista, nuestro enemigo, proporcionándole toda clase de auxilios materiales y espirituales y de armamento bélico, al mismo tiempo que nos impiden el cumplir con nuestro deber militar de continuar defendiéndonos, con las armas en la mano, de la agresión de que hemos sido objeto, pero tenemos a nuestra disposición, para utilizarla en contra de los enemigos de nuestra España libre, un arma poderosísima, más potente que todas las que la dictadura franquista pueda emplear en virtud de sus pactos internacionales. Esta arma que el Dictador de El Pardo teme y procura anular por todos los medios, y de la que está totalmente privado, es la difusión de la VERDAD.

Toda la fuerza que el régimen franquista encuentra en los elementos que, hasta ahora, lo vienen sosteniendo: su Ejército, su partido político único, la Falange, gran parte del alto clero católico y el capitalismo nacional e internacional, está basada en la mentira y en la calumnia. La propagación de la verdad de lo ocurrido y de lo que ocurre en España hasta llegar a la conciencia de todos, dentro y fuera de sus fronteras, hará derrumbarse, como un castillo de naipes, toda la fortaleza en que ahora se encierra el Caudillo para mantenerse en el poder que ha usurpado.

El ejército sostiene al Caudillo porque se le hace creer que su "glorioso movimiento" estaba destinado a librar a España del peligro comunista, a los miembros de la Falange se les imbuje la idea de que, gracias a ella, España es UNA, GRANDE y LIBRE, altos dignatarios de la Iglesia católica bendicen al Caudillo y celebran concordatos por considerarle como defensor del Catolicismo, el capitalismo internacional lo apoya como el gran paladín, primer vencedor del comunismo; vosotros sabéis bien que todo esto son patrañas inventadas por el Caudillo y sus secuaces, que tenemos la obligación de destruir haciendo brillar la verdad, a la que nosotros no tememos y por el contrario la deseamos.

Todos vosotros sabéis perfectamente los razonamientos que hay que aducir para destruir estas mentiras, pero, de todos modos, el Ministerio de Información de nuestro Gobierno os hará llegar a vuestro conocimiento los datos que se juzgan más convincentes.

Por el momento, y en lo que afecta a nuestra condición de militares, os re-

comiendo que no olvidéis nunca que la República española no ha capitulado ni ha firmado ningún tratado de paz con su enemigo, por lo que nos encontramos en estado de guerra como al estallar la rebelión militar.

Una segunda recomendación, es que, para ser eficaz nuestra divulgación de la verdad, tiene que ser basada en hechos comprobados. Una acusación que resulte falsa destruye el efecto de todas las demás verdaderas que podamos propalar. Nosotros no tenemos necesidad de recurrir, como nuestros enemigos, a las calumnias ni a los insultos, de que debemos prescindir en absoluto, porque la verdad es nuestra fuerza. Dejemos a ellos el uso de estas armas innobles cuya acción finalmente recaerá contra el que las emplea.

La divulgación de la verdad debe ser hecha por cada uno de nosotros, lo más intensa y extensamente que pueda, por lo que, todas las comunicaciones, no reservadas, que recibáis de nuestro Gobierno, después de hacerlas conocer lo más profusamente posible en los países en que nos encontramos, debéis enviarlas a España, a cualquier persona de la que conozcáis la dirección, amiga o enemiga nuestra.

2º No debemos olvidar que, aunque la vida en el exilio nos obliga a actividades ajenas a nuestra profesión, somos siempre militares de un Ejército que, aunque disgregados actualmente, algún día tendremos que servir a nuestra Patria; por lo tanto, tenemos la obligación de no apartarnos totalmente de los asuntos militares, establecer contacto con nuestros compañeros de los países en que nos encontremos, seguir con atención los progresos de la técnica militar; en una palabra, no olvidar nuestra profesión sino perfeccionarla.

3º Al mismo tiempo os recomiendo el perfecto cumplimiento del deber que, todos los que estamos en el exilio, tenemos de unirnos en un bloque compacto que pueda, en todo momento, atacar y resistir los ataques, puesto que nos encontramos en estado de guerra.

En el exilio nos encontramos con otros republicanos exiliados, con otros anti-franquistas que no son republicanos, con indiferentes y con franquistas. Nuestro comportamiento con los primeros debe ser de absoluta compenetración y unión; todos ellos, sean los que sean sus defectos o discrepancias, deben ser sagrados para nosotros; evitar todo motivo de desunión o de crítica por justificada que sea, los partidos políticos deben quedar relegados ante el interés supremo de la lucha que tenemos entablada para liberar nuestra Patria. Cuando regresemos a España se discutirán todas nuestras diferencias, ahora, todos juntos cara al enemigo. Incluso debemos prescindir de los lazos familiares si tenemos la desgracia de que se nos presenten incompatibles con el cumplimiento de nuestro deber de lucha contra el Dictador.

Con los antifranquistas no republicanos, debemos cooperar como armas que nos pueden ayudar en la lucha, uniéndonos a ellos en todo cuanto no se oponga a nuestra palabra de honor dada a la República. Utilicemos su acción para derribar al Dictador, después dentro del régimen democrático, ya cada uno ejercerá su acción en el campo político de su preferencia.

A los indiferentes tratar de atraerlos a nuestro campo, lo que es fácil de con-

seguir, dada la razón que nos asiste y las verdades que podemos presentar para convencerles.

Con los franquistas que se muestren agresivos debemos corresponder con razonamientos enérgicos y firmes, pero sin dejarnos arrastrar por la pasión; muchos de ellos son agentes provocadores destinados a dificultar nuestra permanencia en los países en que pasamos nuestro exilio.

Si nos ofrecen el perdón o la amnistía debemos rechazar su ofrecimiento, generoso, pero que implicaría una inversión de términos, que no podemos aceptar, en que los delincuentes actúan como jueces y a los jueces se les considera como delincuentes. Por último, si, lo que no es probable, el franquista manifestara un principio de comprensión de la razón que nos asiste, a un síntoma de arrepentimiento nosotros debemos corresponder con una expresión centuplicada de perdón, lo mismo que a un asomo de arrogancia, por su condición de franquista, nosotros debemos contestar con una altivez centuplicada de hombres libres y de honor.

Otra instrucción tengo que daros: evitad el intervenir, en ningún sentido, en la política del País que os tenga acogidos, mostráros siempre como huéspedes gratos y agradecidos y cumplir ciegamente sus leyes. Hay agentes perturbadores que pueden excitaros a actuar en nombre de la República promoviendo dificultades para vuestra permanencia en el País y dar motivos y fundamento a las reclamaciones del Gobierno franquista. En estos casos no sigáis indicaciones de nadie sin expresa autorización de nuestro Gobierno que es a quien incumbe la dirección de nuestra acción y posee los elementos de juicio para apreciar en cada caso lo que puede y debe hacerse.

Y una recomendación final: antes de pronunciar una palabra, de escribir una frase o de ejecutar una acción, pensad si lo que vais a hacer será agradable al régimen franquista y podrá ser utilizado para su propaganda, y en este caso, no lo hagáis. Por no seguir este principio, muchas de nuestras frases, escritos y actos en el exilio, han sido recogidos, textualmente o tergiversados, en España y difundidos profusamente por la prensa franquista, como demostración de la razón que los asiste.

Cumpliendo estas instrucciones en las que se concreta, por ahora, nuestro deber de combatientes en el exilio, confiemos todos en el éxito final de nuestra lucha, pudiendo cada uno de nosotros decir, con la sencilla humildad al mismo tiempo que con la sublime altivez con que lo dijo el gran Clemenceau: "Sólo soy un soldado de una hermosa causa".

*Emilio Herrera*

Ministro de Asuntos Militares del Gobierno legal de España.

## LA TRAICION DE LAS DEMOCRACIAS A ESPAÑA

Por ERNESTO DOTHOREY

Hacia 1933 fue nombrado Claude G. Bowers por Roosevelt, Embajador de los Estados Unidos cerca de la República Española. Bowers no era ningún diplomático de carrera, sino un intelectual. Había realizado una labor política en favor del Partido Democrático, pero era más conocido como publicista y autor de trabajos político-históricos, entre ellos sobre los períodos presidenciales de Jefferson y de Jackson. En total, Bowers permaneció en su puesto unos seis años, de 1933 a 1939, una época de cambios políticos, de bruscas mutaciones, que encerró la tragedia y el martirio de España que duró casi tres años. De su estancia y actividades en España ha hecho Bowers recientemente el relato en forma de memorias: *My Mission to Spain* (Simon & Schuster, New York, 6Dls.).

Es evidente que Bowers estaba capacitado para llevar a cabo su misión. Un historiador con experiencia política tiene suficientes condiciones para ser un buen diplomático. Pronto se da cuenta Bowers de la conspiración propagandística que la reacción ha iniciado dentro y fuera de España contra la joven República. Son los viejos grupos oligárquicos —las finanzas, los grandes terratenientes, los militares, la jerarquía eclesiástica— los que empiezan a ponerse en movimiento al ver amenazado su poderío. Se trata por todos los medios de hacer sospechosa a la República y poner obstáculos a su desarrollo, y tanto la prensa reaccionaria del país como la extranjera exagera los menores incidentes que son calificados de “desórdenes”, “disturbios”. A las fuerzas que intentan derribar a la República les será de esta manera más fácil usurpar el poder. Pero Bowers no se deja nunca influir por la propaganda y viaja a través de España para saber la verdad. No encuentra nunca fundados los rumores. En estos viajes tiene Bowers ocasión de conocer distintas partes del país, y sus notas sobre el paisaje, las ciudades, lugares históricos y sobre la historia de España constituye amena e interesante lectura y son testimonio de sus excelentes conocimientos y de su sincero amor a España y al pueblo español.

*My Mission to Spain* está basado en las notas del diario de Bowers y en sus despachos al Departamento de Estado. Por razones comprensibles no cita, sin

embargo, estos últimos. Pero los puntos de vista que expone en el libro son los mismos que comunicaba al Departamento de Estado. Los retratos que Bowers traza de las figuras principales de la política española son finos estudios psicológicos, especialmente la diferencia de carácter entre Azaña, jefe de Izquierda Republicana y Lerroux, el viejo y sencillo republicano que con los años se hizo reaccionario, y cuya colaboración con elementos antirrepublicanos, como Gil Robles y otros, contribuyó al derrumbamiento de la República.

Precisamente esta colaboración que constituyó el momento culminante de la oscilación a la derecha considerada por los demócratas como una amenaza a la misma República fue la que provocó la rebelión de 1934. La manera sangrienta con que el Gobierno reaccionario sofocó la rebelión, especialmente en Asturias, dio motivo a la constitución del Frente Popular, que fue el principio de la oscilación hacia la izquierda, confirmada en las elecciones de febrero de 1936. Fue entonces que resultaron elegidos quince comunistas entre los 470 miembros de las Cortes. En el Gobierno que se formó después de la Victoria del Frente Popular no había, sin embargo, ni un solo extremista de izquierda. No había en él —señala Bowers— ni siquiera un socialista reformista tan radical como Ramsay MacDonald. Pero éste era el Gobierno que estaba en el poder por la voluntad del pueblo cuando los generales, aliados con Hitler y Mussolini pusieron en marcha la sangrienta y devastadora guerra con el pretexto de barrer a un gobierno “comunista” o “rojo”. Este ruin pretexto había de llenar sus fines durante toda la guerra entre crédulos y simpatizantes del fascismo en los Estados Unidos e Inglaterra”.

La cosa comenzó en realidad como un vulgar *pronunciamiento*. Los generales creían que la rebelión triunfaría en unos pocos días, que la mayoría del pueblo se mantendría pasiva, pero se equivocaron. Esta vez fue el pueblo el que hizo la resistencia, algo único en las anales de los golpes militares españoles, y el país quedó dividido en dos campos, territorial y potencialmente, casi iguales en importancia. No sabe ninguna duda, sin embargo, que el lado que se mantuvo leal a la República y que tenía el control de la capital y de las ciudades, puertos y centros industriales más importantes del país —Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, etcétera, a la larga hubiera vencido a los rebeldes. Pero éstos, que de antemano se habían asegurado la ayuda de Mussolini y de Hitler, al no poder vencer por sus propias fuerzas, pidieron y obtuvieron dicha ayuda. Y mientras Hitler y Mussolini, acudían a salvar a los fascistas de España, las democracias prohibían toda venta y envío de armas a la España democrática. Y con el pretexto de localizar el conflicto, se inventó la sangrienta farsa llamada “no intervención”, cuyo comité tenía su sede en Londres. “Se sabe hoy día casi con certeza —escribe Bowers— que este plan fue maquinado en Londres y que Blum fue poco menos que presionado a aceptarlo”. Londres, es decir, Chamberlain, bailaba completamente al son de la música baladrón de Hitler y Mussolini. Es precisamente la crítica que hace de Chamberlain, que podía interpretarse como un ataque contra Inglaterra, lo que motivó que Bowers no publicara su libro durante la guerra mundial; más tarde, nombrado Embajador en Chile, consideró inoportuno publicar sus memorias mientras estuviera prestando servicio activo.

La España republicana se vio obligada por lo tanto, a buscar por otro lado las armas que las democracias le negaban para que pudiera defenderse. La Unión Soviética estuvo dispuesta a ayudar y envió algún material de guerra y técnicos, pero esta ayuda fue moderadísima comparada con la que Alemania e Italia prestaron a Franco, y se pagó cara, muy cara, y no solamente en oro, sino también con la indeseada etiqueta de "rojos" que colocaron a los republicanos españoles, cuya mayoría absoluta no era comunista.

La guerra fascista contra la España democrática empezó, por lo tanto, como una guerra civil, y, como tal, fue en sus comienzos muy cruel. Se cometieron en ambos lados atrocidades y no se puede disculpar al lado republicano de su parte en los actos de violencia. Bowers no lo hace tampoco, pero señala de todos modos una diferencia. Mientras las atrocidades en el lado republicano eran consecuencia de que el Gobierno había sido privado de los elementos que necesitaba para mantener el orden, puesto que estos elementos —policía y ejército— se habían rebelado contra el poder constitucional, el terror en el lado de los rebeldes estaba organizado desde arriba. En el lado republicano tenía lugar además, una verdadera revolución y el gobierno legal tenía ya bastante que hacer con las diferentes tendencias que querían prevalecer en esta revolución y, sobre todo, con hacer la guerra. Es cierto que entre otros bastantes sacerdotes perdieran la vida por la ira del pueblo contra la dominadora Iglesia católica, pero Franco mandó fusilar a 14 sacerdotes católicos vascos, solamente por ser vascos, por mantenerse fieles a la patria, a su idioma y a las tradiciones seculares de su pueblo.

Bowers señala que la segunda guerra mundial empezó en España en 1936. La República Española fue, por lo tanto, la primera víctima de la conjuración fascista contra la democracia. No obstante, las democracias traicionaron a España en su lucha contra los invasores. Sí, la República Española fue traicionada por propios y extraños; por sus militares y políticos, que incluso buscaron y obtuvieron ayuda extranjera para tratar de derribar al Gobierno legal. Fue traicionada también por sus propios diplomáticos y por los extranjeros. Algunas Embajadas y Legaciones de Madrid se convirtieron, al amparo de la inmunidad diplomática en verdaderas casas de huéspedes para gentes de la quinta columna. De sus colegas diplomáticos acreditados cerca de España democrática, Bowers no tiene nada favorable que contar. La mayoría eran en el fondo antidemócratas y no tenían la más mínima dificultad en sentir simpatía por los fascistas. Reaccionaban como clase y su espíritu de cuerpo estaba incluso por encima de los intereses del propio país.

El libro de Bowers se convierte al final en un alegato de defensa propia, es decir, en defensa de su manera de juzgar la guerra española y sus consecuencias. No se puede tener duda del lado hacia el cual se inclinan sus simpatías personales. El mismo lo dice: "En la guerra española, mis simpatías estaban del lado de la democracia. Como demócrata de Jefferson no podía sentir de otro modo". Pero sus relaciones oficiales, antes de la guerra eran igualmente cordiales con gobiernos de derecha como de izquierda. Tomó partido por la causa de la democracia cuando tuvo pruebas de la intervención de italianos y alemanes en España. Bowers juzgaba que la medida de su Gobierno de decretar el embargo de armas, que, en pugna

con todo derecho internacional, impedía a la República Española, un Estado soberano, y a su Gobierno constitucional, comprar las armas que necesitaba para su defensa, había contribuido indudablemente a la victoria de los fascistas.

Esto lo consideró Bowers una equivocación, y así lo reconocieron más tarde el mismo Roosevelt, así como Stimson, Welles y otros, pero ¡a buena hora!. Seguramente ha sido este capítulo del libro de Bowers el que ha motivado que el Departamento de Estado haya publicado recientemente, antes del tiempo acostumbrado en estos casos, la mayoría de los documentos diplomáticos que se cruzaron entre el Departamento de Estado y sus Embajadas y Consulados en Europa al comenzar la llamada guerra civil española. El Departamento de Estado trata de esta manera de justificar el embargo de armas. Cuando Bowers regresó de su misión en España, el Departamento de Estado estaba ya ocupado en reconocer a Franco.

La traición de las democracias a la España democrática continuó durante la segunda guerra mundial, a pesar de que la España de Franco, como país no beligerante pero no neutral, ayudó a las potencias del Eje en diferentes maneras, entre ellas enviando a la División azul al frente oriental. La traición continuó después de la victoria de los Aliados y las cosas han seguido luego bajo el mismo signo de la "No intervención", para finalmente ser selladas con el pacto Eisenhower-Franco.

Mucho de lo que expone el Embajador Bowers se ha dicho antes, pero la gente tiene tendencia a olvidar. Existe ya toda una generación que no sabe nada de lo ocurrido en España entre 1936-39. El libro de Bowers constituye en este caso un eficaz y saludable recordatorio. En él se encuentra una exposición clara del curso de los acontecimientos, datos verídicos y conclusiones lógicas.

En estos momentos, el libro de Bowers no puede aspirar a convertirse en lectura popular, pues va en contra de la corriente. Pero es, por lo tanto, testimonio de que su autor posee un valor moral excepcional y también una fuerte convicción.

Artículo publicado en *Goteborgs Handels — Och Sjöfarts Tidning*  
(liberal), Gotemburgo. 20-9-54.

## NOTA DEL GOBIERNO REPUBLICANO ESPAÑOL SOBRE LAS ANUNCIADAS ELECCIONES MUNICIPALES EN ESPAÑA

Las elecciones recientemente anunciadas en España son una farsa más del régimen franquista, porque van a celebrarse:

*Sin libertad de partidos y de sindicales.* Los democráticos y liberales están declarados fuera de la ley y sus organismos directivos en la cárcel o en el exilio.

*Sin libertad de expresión.* Los periódicos son órganos del Gobierno. Los de abo-  
lengo democrático están confiscados y editados al servicio de aquél.

*Sin libertad* de propaganda ni control ciudadano de la votación ni del escrutinio.

*Sin garantías* individuales que pongan a los votantes a cubierto de posibles represalias.

*Con un censo electoral hecho sin garantías* y con exclusiones arbitrarias.

Cualquiera que sea el resultado no puede representar ni siquiera un indicio del estado de la opinión pública.

La misma obstinación en no restablecer las libertades ciudadanas con las garantías que les son inherentes, ni consultar la opinión libre del país, es la confesión tácita y la prueba evidente de que monárquicos y falangistas saben que una consulta electoral sincera representaría el triunfo aplastante de la República liberal y democrática.

París, 22 de noviembre de 1954

★  
★ ★

"Le Fígaro" de París, en su número correspondiente al día 23 de noviembre de 1954, comentando la farsa electoral verificada en la España falangista, para cubrir las vacantes municipales, dice lo siguiente, en su información directa.

"En los círculos monárquicos se afirma que a los apoderados de sus candidatos, no se les ha permitido ejercer su intervención en los Colegios electorales".

"Según Blas Pérez, Ministro de la Gobernación, de Franco, los candidatos falangistas, han obtenido, en toda España, en esa "lucha (?) electoral del 70 al 80 por ciento de los votos... (¡ !)

## ACTO DE HOMENAJE A LOS AMIGOS DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Organizado por el Centro Republicano Español de Montevideo, se celebró un banquete el día 26 de noviembre ppdo. a las 21 horas en los salones del Parque Hotel, en homenaje a las personalidades amigas de la República Española con motivo de su presencia en Montevideo en las deliberaciones de la reunión de la UNESCO.

Presidió el banquete el señor Consejero Nacional de Gobierno de la República del Uruguay, doctor Héctor Alvarez Cina, sentándose a su derecha el Presidente del Senado, doctor Alfeo Brum y a su izquierda el Presidente del Centro Republicano Español don Leandro Raurich. Ocupaban la mesa presidencial el señor Intendente de Montevideo, doctor Armando R. Malet, el profesor Paul Rivet, el ex-Ministro francés Mr. Daniel Mayer, el Embajador de México, señor Cerisola, el vice-Ministro de Relaciones Exteriores de Yugoslavia, señor Vahovic, el Ministro de Yugoslavia en Buenos Aires, señor Petrovic y otras personalidades yugoslavas. Así mismo estaba en la mesa presidencial el Director General de Migración del Uruguay, don Alejandro Rovira. Entre los comensales, cuya concurrencia fue numerosísima, citamos la presencia del doctor Marino Mora Guarnido, Director General de Higiene de la Intendencia de Montevideo, el señor Antonio Giral, que fue alto funcionario del Gobierno de la República Española, el Secretario General de la Asociación Española 1a. de Socorros Mutuos, don Carlos Rodríguez Blanco, el Presidente de la Casa de Galicia, don Pastor García, el Presidente del Centro Asturiano, don Gabriel Peri, el Presidente del Casal Catalá, don Enrique Berberi, el Presidente de la Irmandade Gallegista, don Manuel Meilan, etc.

Ofreció el banquete con breves palabras el Presidente del Centro Republicano Español don Leandro Raurich, quien dio cuenta asimismo de la adhesión del Rector de la Universidad, Leopoldo G. Osorio, de la Agrupación del P.S.O.E. y del Consell Nacional de Catalunya. Pronunciaron breves alocuciones el profesor Mr. Paul Rivet, y el Vice-Ministro de Relaciones Exteriores de Yugoslavia, señor Vahovic.

El acto fue espléndido y simpático por la confraternidad que en el mismo reinó, demostrando, una vez más, que a pesar del tiempo transcurrido de la gesta heroica del pueblo español en defensa de sus libertades, continúa en pie el sentimiento y fervor de la Causa tan injustamente postergada.